

# EL GRAN PASO DE SARA

El primer pliego ilustrado para niñas, niños y gente feliz



**CHILE LO  
HACEMOS  
TODOS**

# EL GRAN PASO DE SARA



**“Pliegos Ilustrados”** El primer pliego ilustrado para niñas, niños y gente feliz

Textos: María Eugenia Meza

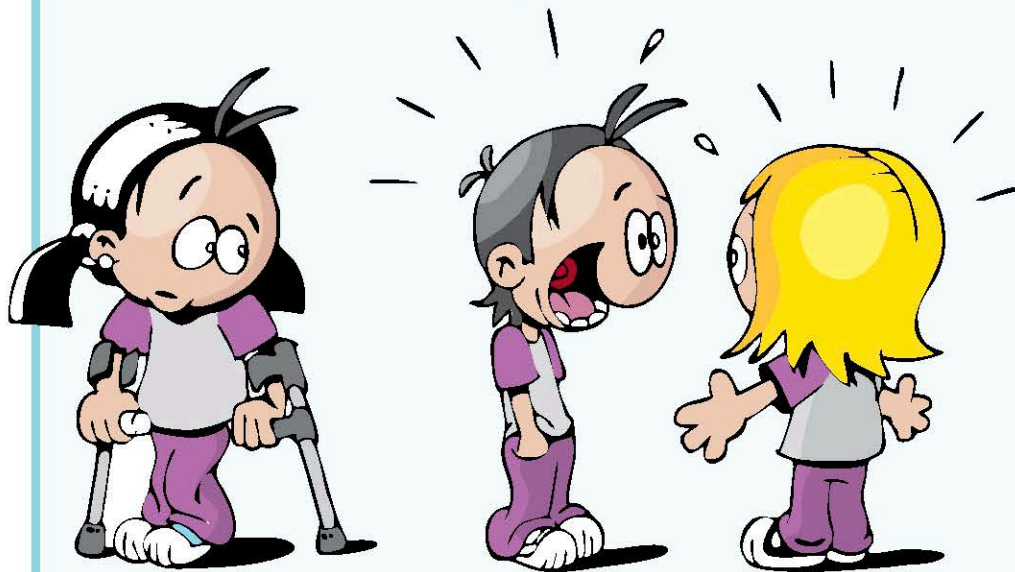
Ilustraciones y diseño: Pedro Prado



3



# EL GRAN PASO DE SARA



Viendo cómo su curso entero se entusiasmaba y hacía planes para la tradicional excursión y campamento de comienzo de año, Sara suspiró pensando que ¡otra vez! se quedaría en casa mientras sus amigas y amigos del curso se divertían.

Recordó algunos de los miles de consejos que recibía a diario: “no corras mucho, que te puedes caer, no hagas ejercicio, ¡sabes que no puedes hacer eso!”. En su familia y en su escuela la querían y protegían mucho, y ella estaba agradecida... sólo que a veces sentía que no la dejaban respirar ni crecer. Todo porque, a los dos años, había tenido un grave accidente que la obligaba a usar muletas para poder caminar.



3



- Sara, ¿no te vas a inscribir? – preguntó María Isabel, su profesora jefe que era nueva en la escuela.

-No, tía. Yo no puedo ir.

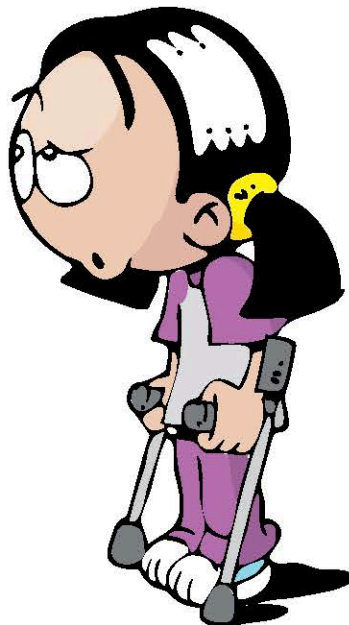
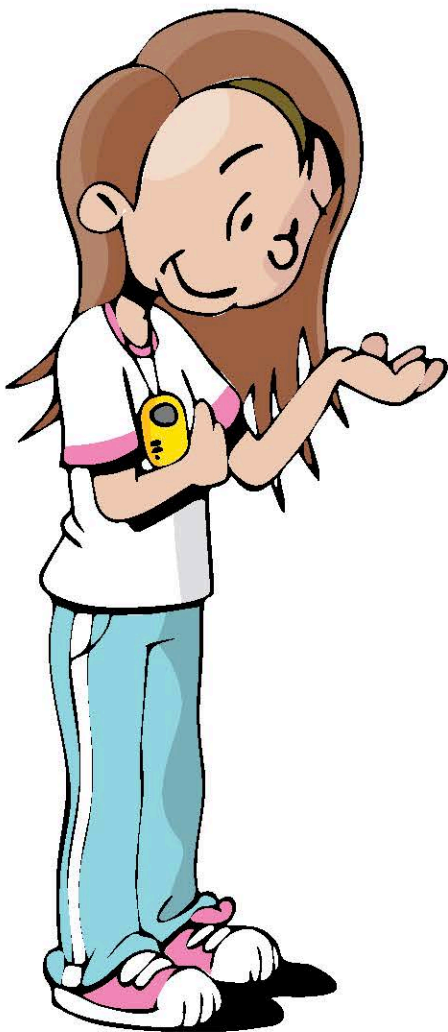
-¿Por qué?

El curso entero se sorprendió. Por primera vez una profesora le hacía esa pregunta. Les parecía imposible ir a la montaña con muletas. Más para una niña, ya que al comienzo, muchas madres y padres pensaban que un campamento era cosa de hombres.

De modo que consideraban pelear para conseguir que Sara pudiera ir. Ella, en cambio, creía que podía. Y ese año, sentía que la nueva profesora podía apoyarla.

No estaba equivocada. María Isabel se puso en acción para integrarla al paseo.

- Yo me encargo de convencer a el Director –le dijo a Sara-. Tú haz lo mismo con tu familia.



Sara recordó todas las veces que había pedido permiso para ir al paseo, caminar sola hasta la escuela, jugar en el recreo. Con una sonrisa, la mamá le decía que no a todo.

Tienes que pensar –decía- que hay cosas que te son difíciles de hacer: correr, saltar... Es mejor para ti estar quieta, y hacerte a la idea de que, cuando seas grande, tendrás un trabajo de oficina.

No, mamá –le contestaba Sara-. Estoy segura de que, si me dejaran, podría hacer muchas cosas, como ¡trabajar en una mina! Sé que puedo, aunque me cueste más.





Esa noche, la conversación con la mamá y el papá fue parecida. Sólo que esta vez, Sara tenía a su favor a María Isabel.

- La profesora cree que puedo ir al paseo, como todo el curso. ¡Por favor, por favor!, déjenme ir.

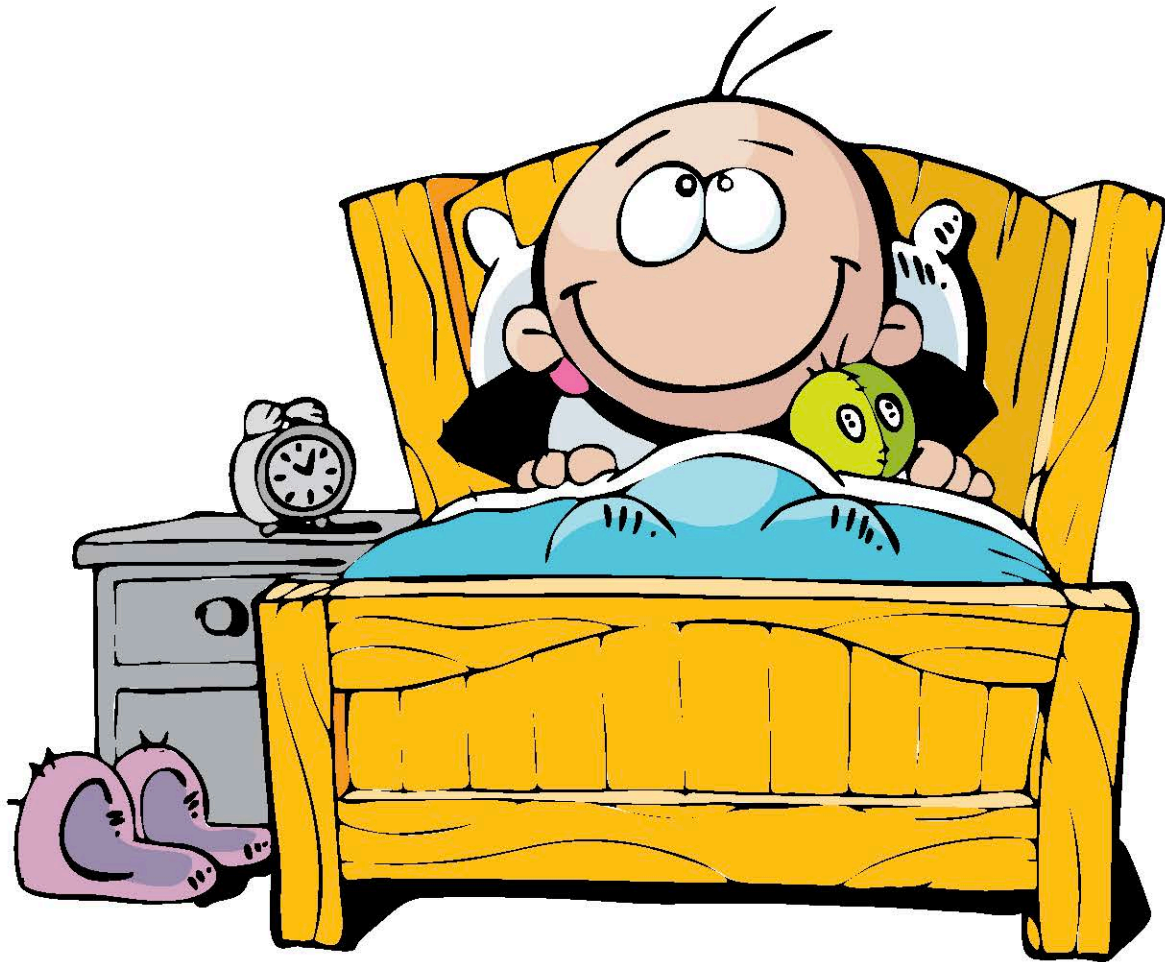
- No podemos arriesgarnos –le dijo su papá-. Créeme que me da mucha pena, pero tú sabes que lo hacemos por tu bien.

- Si ella, que es mi profe de Educación Física, piensa que no hay tanto peligro para mí, ¿por qué no me dejan probar? Ella sabe lo que puedo hacer. Incluso me ha enseñado algunos ejercicios de gimnasia rítmica para que salga en la presentación del día de la escuela.



6





- No insistas –sentenció el papá. Nosotros te conocemos mejor que ella, así es que sabemos lo que es peligroso para ti. Quizás si fueras un niño sería distinto; pero las niñas son menos fuertes, menos hábiles físicamente que los hombres. No quieras cambiar las cosas: este año, será como todos.

Cuando la profesora María Isabel consiguió que el Director diera su permiso, con la condición de que ella se hiciera responsable personalmente y hablara con la familia, Sara sintió que se le abría una enorme esperanza en el corazón.



7





La conversación con sus padres no fue fácil; pero María Isabel los convenció. Sara no cabía en sí de felicidad. El curso también estaba feliz. Entre todos y todas planificaron hasta el más mínimo de los detalles pensando en cuidar a Sara y, a la vez, integrarla a los juegos que acostumbraban a hacer.



8





Un sábado por la mañana muy temprano, partieron rumbo a la montaña. Iban cargados con carpas, sacos de dormir, lámparas, cantimploras, comida, bebidas y agua. Los acompañaban la profesora María Isabel y el profesor Willy, responsables de todo el campamento. La mamá y el papá de Sara fueron a despedirla, llenándola de recomendaciones y consejos. Ella los abrazó muy fuerte:

-Mamita, papito, ¡muchas gracias! Yo me voy a cuidar, se los prometo.



El bus cerró las puertas y, entre gritos y canciones, comenzó el paseo.



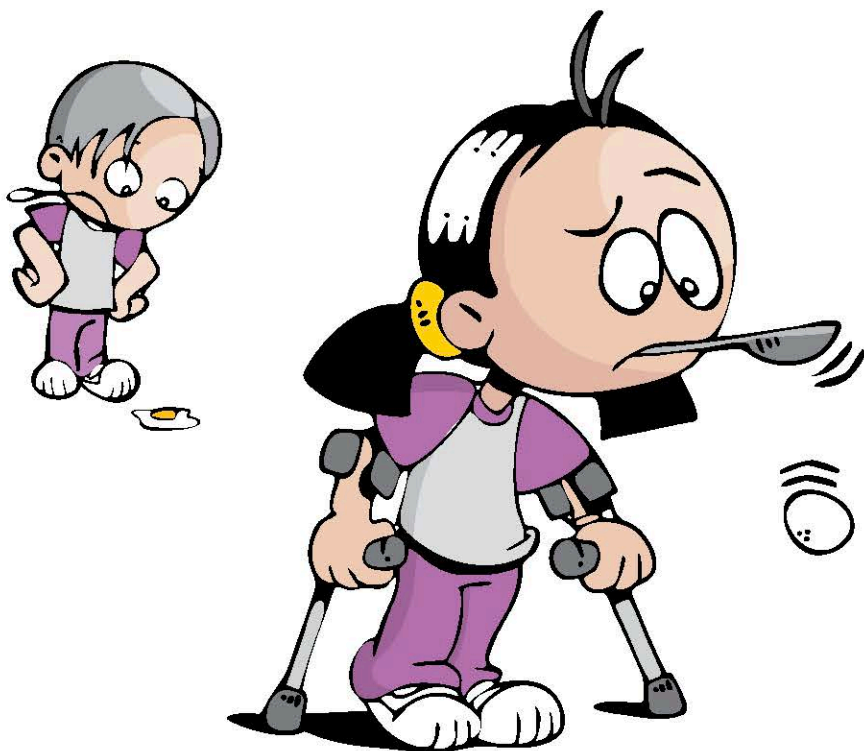
9



Desde el primer momento, Sara hizo bromas y echó tallas (más que de costumbre) y, cuando llegaron al campamento, ayudó a distribuir los espacios, armar las carpas y ordenar lo que llevaban.

Pasó un gran susto cuando, por acompañar a la María Isabel hasta una pequeña laguna cercana, se resbaló en el barro de la orilla.

¡Quedó sentada en el agua! Pero como el golpe no fue grande, fue la primera en largarse a reír.



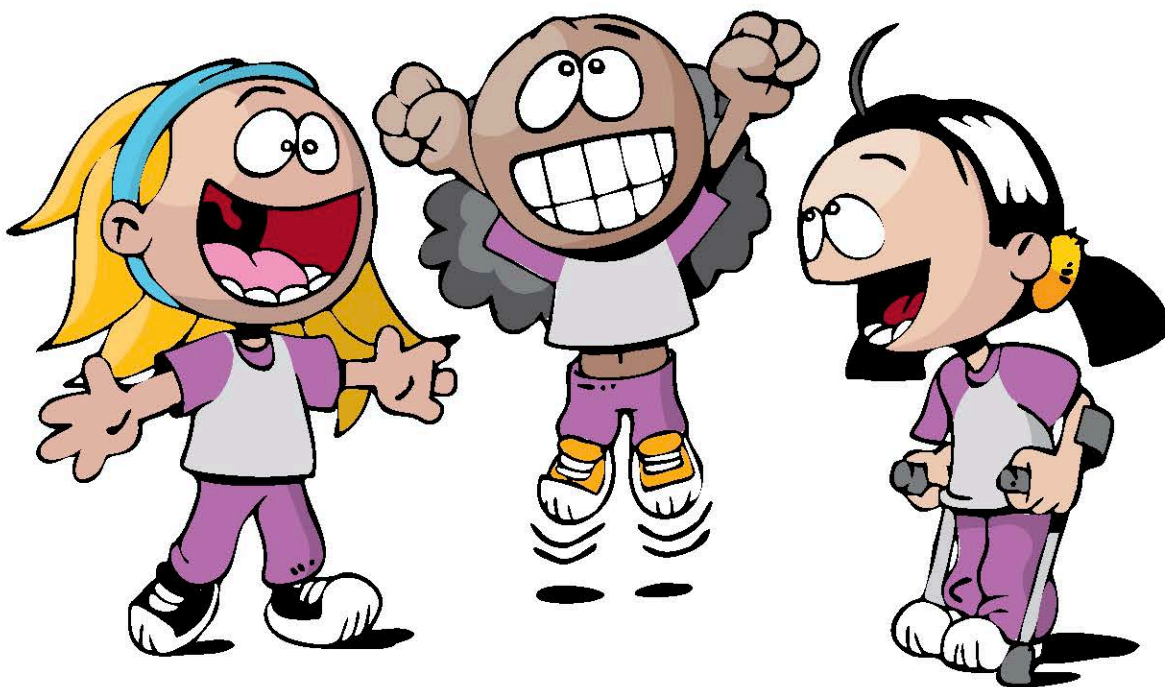
Después ganó la competencia de quién comía más queque y se rió a carcajadas viendo cómo se caían corriendo metidos en sacos o cuando a ella se le cayó el huevo que llevaba en la cuchara. No fue la única, porque nadie llegó con el dichoso huevo a la meta.



En la noche, a la orilla de la fogata, cantaron y se pusieron de acuerdo en el principal juego del campamento: la búsqueda del tesoro.

Al día siguiente, después de tomarse la leche y comer un rico pan con mermelada, organizaron los equipos: Naranja y Verde. Cada cual se puso una estrellita del color que le correspondía. A Sara le tocó la verde. María Isabel y Willy, por ser organizadores, usaron estrellas azules; él apoyaría al equipo Naranja, mientras que ella lo haría con el equipo Verde.

Cada equipo en una carpa, esperaron que escondieran las pistas, distribuyeron las responsabilidades. En el Verde, decidieron que Catalina y Pedro se subirían a los árboles; Javiera y David mirarían dentro de los troncos huecos; Daniel y Matilde debían levantar las piedras y Sara con Ignacio buscarían entre los arbustos. Sara, además, iba a ser la encargada de leer las pistas encontradas. Serían un buen equipo.



11



Apenas comenzó el juego, se notó la diferencia de inmediato: en el equipo Naranja se atropellaron por leer, rompieron más de una pista, se empujaban para mirar en las mismas partes. El Verde, en cambio, fue súper coordinado: descubrieron pista tras pista, hasta que dieron con el tesoro: una enorme bolsa con chocolates, frutas, spinners, stickers y otras sorpresas.

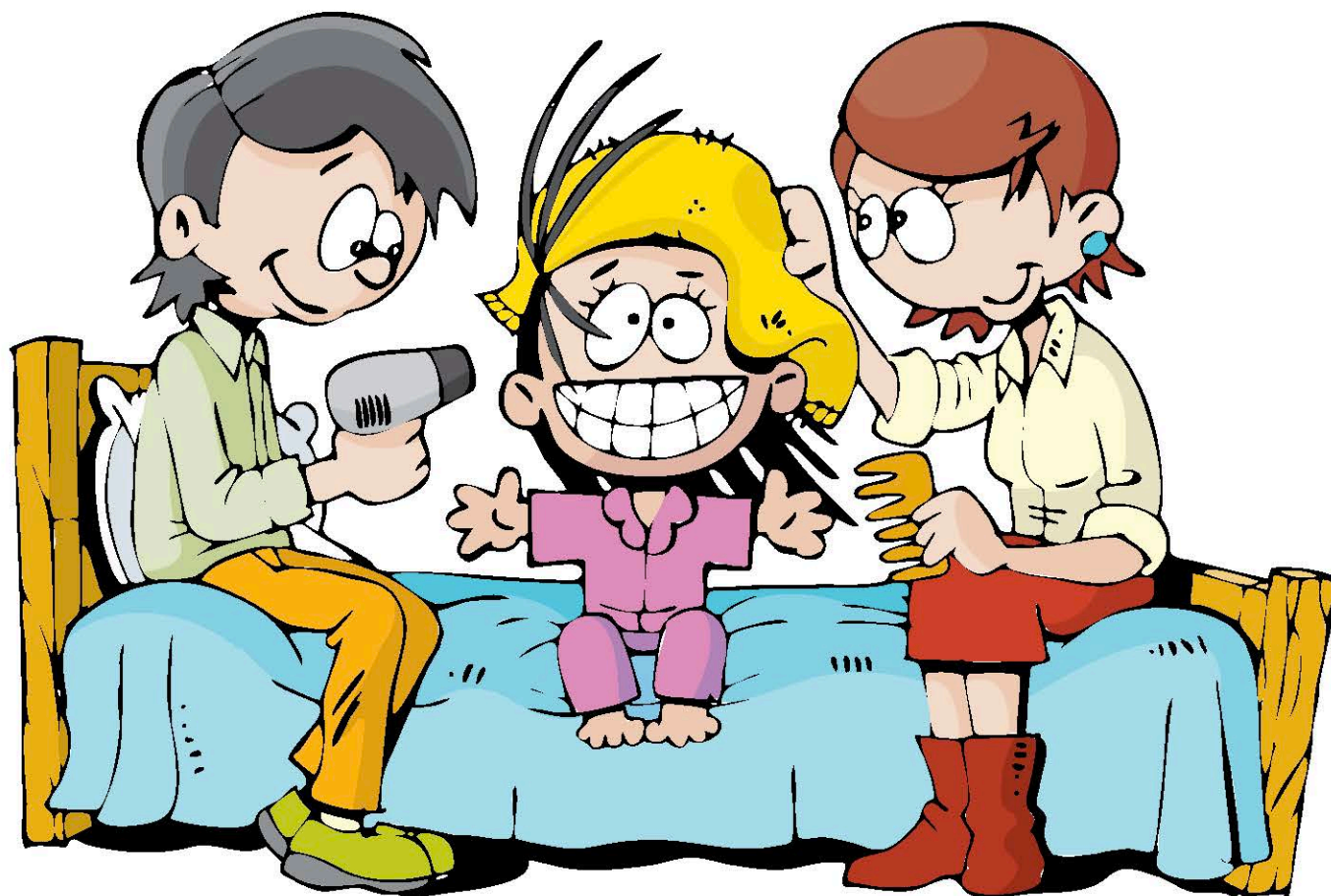
Con la lengua afuera, se sentaron a comentar el juego: el equipo Verde reconoció que, aunque tuvieron que cuidar de ella, Sara había sido fundamental, porque se le ocurrieron muchas cosas para descifrar las pistas y era muy rápida para buscar entre los matorrales. Así es que decidieron que podía escoger lo que quisiera del premio. Ella se quedó con un spinner rojo y todo lo demás lo repartieron, sin olvidarse de Willy, y María Isabel ni del equipo perdedor, para que no quedaran con cara larga. Después del almuerzo, unos succulentos tallarines con salsa, levantaron el campamento y esperaron la llegada del bus.



12



De regreso a su casa, Sara no paró de contar todo lo que había hecho, mientras mostraba fotos, ramitas, hojas, piñas de pino y pequeñas piedras recogidas como recuerdo de su primera salida a la montaña. La mamá y el papá estaban asombrados. Más tarde, llegaron a la conclusión de que iban a confiar cuando su hija dijera que podía hacer algo y dejarían de ser tan sobreprotectores. El papá aceptó su equivocación: el ser niña no la hacía más débil ni menos hábil que sus hermanos; y la mamá dijo que, quizá en el futuro, hasta podría trabajar en una mina. Sería cosa de intentar.

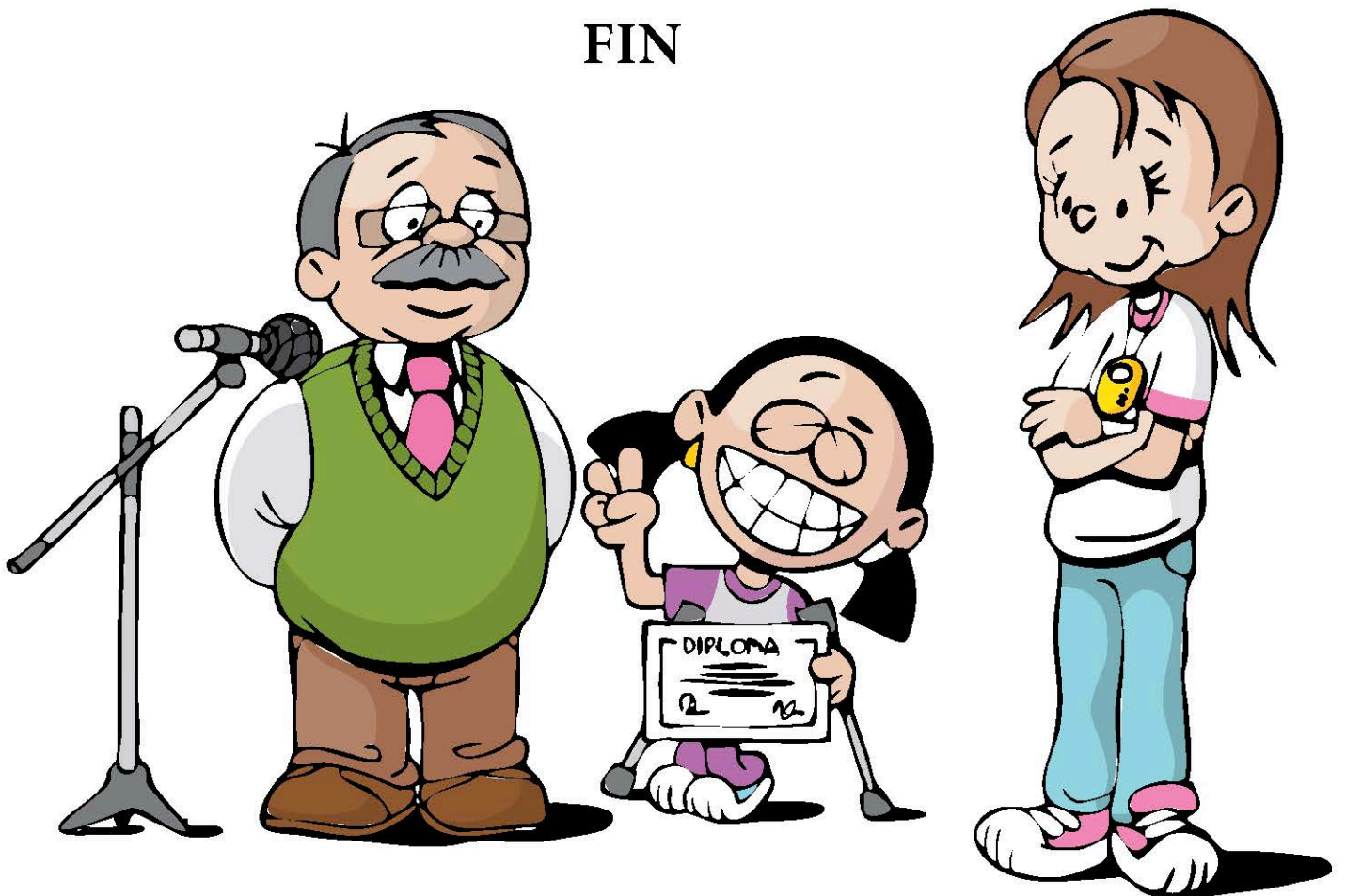


13



En la escuela, al otro día, el Director reunió a todo el mundo en el gimnasio. Felicitó a María Isabel por haberles mostrado que las cosas pueden ser distintas, aseguró que, en adelante, nadie se quedaría sin paseo por tener alguna diferencia y a Sara le regaló un diploma en reconocimiento a su carácter y voluntad. El aplauso cerrado de todos y todas en la escuela, la hizo sentirse en las nubes de felicidad. Ese, sin duda, era el comienzo de un gran año.

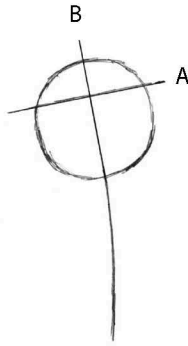
**FIN**



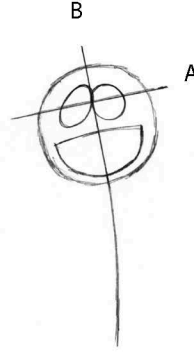
## ¿DIBUJEMOS?

A continuación te indicamos, paso a paso, como dibujar a un personaje de esta historia. Para esto utiliza un lápiz grafito HD que debes usar con mucha suavidad, no lo marques tanto en el papel, ya que al final tendremos que borrar gran parte de estas líneas (se llaman "líneas auxiliares" porque nos ayudan a llegar a nuestro dibujo final). Repite este ejercicio muchas veces hasta que logres el dibujo que quieres. También puedes hacer cambios para crear otros personajes inventados por ti.

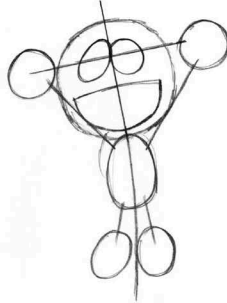
**Paso 1.** Haz una circunferencia, con tu mano o con un compás, y traza dos líneas como se ve en el ejemplo. Serán nuestros ejes.



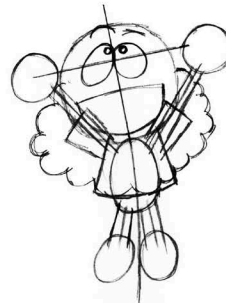
**Paso 2.** Haz dos ovoides (huevitos), cuyo centro pase por el eje A (serán nuestros ojos) y un semicírculo bajo el mismo eje, que será nuestra boca.



**Paso 3.** Haz otro ovoide en el eje B, que será el cuerpo, y desde él, dibuja líneas que serán nuestros brazos y piernas. Al final de ellas, haz pies y manos como círculos, luego haremos los detalles.



**Paso 4.** Haremos ahora detalles como el pelo crespo (como una nube), las pupilas, la polera y una línea a cada lado de la que habíamos hecho para brazos y piernas, así nuestro personaje ya tomará cuerpo.



**Paso 5.** Dibuja ahora el detalle de las manos cerradas, los dientes de su sonrisa y detalles de su buzo y zapatillas.



**Paso 6.** Ahora, con un plumón muy fino, un tiralíneas o un lápiz pasta, marca las líneas definitivas del dibujo.



**Paso 7.** Espera el tiempo necesario para que la tinta se seque y borra cuidadosamente, con una goma, las líneas del lápiz grafito. Repasa por último algunos detalles y...¡tu pequeña amiga estará lista!

